

## La ciencia y las catástrofes

Aún pensamos con gran desconcierto en aquellos terribles momentos que como humanidad hemos vivido en el año 2020. Cada día seguimos haciendo análisis de la presencia incómoda de un diminuto ser vivo que puso en jaque a la humanidad. Estamos en un esfuerzo heroico por entender lo que ocurrió y lo que sigue acaeciendo. Tal vez solo al pasar unos lustros, medianamente comprenderemos el reto que enfrentamos.

Sin embargo, deseo proponer unas simples conclusiones que, a mi parecer, bullen con total claridad en medio de esta catastrófica situación.

- La ciencia y el conocimiento son irrefrenables

Debido a las medidas de aislamiento y de protección, muchas actividades humanas dejaron de desarrollarse. La vida claustal de las personas evitó que muchas actividades ordinarias no se pudieran concretar. No así con la ciencia y la investigación, pues si bien es cierto que las instituciones educativas y científicas también cerraron sus portones, la inquietud, la creatividad, la imaginación y la innovación seguían libres y en vuelo. Ni los reducidos metros de las habitaciones, ni los muros que rodeaban a los científicos fueron óbice para que nuevas ideas se siguieran generando. ¿Hay algo que pueda detener la ciencia?

- La ciencia y la investigación derrotan las peores amenazas de la humanidad

Tal vez, por primera vez en la historia, los ojos de la humanidad estaban tan fijos en el trabajo de los investigado-

**«Estamos en un esfuerzo heroico por entender lo que ocurrió y lo que sigue acaeciendo»**

---

res y en la concreción de sus desarrollos. Los gobiernos y muchas entidades privadas, sin reparo alguno, ofertaron sus recursos para que urgentemente se aplicaran los conocimientos atesorados durante siglos y se implementaran nuevas técnicas para producir una vacuna que ante todo inyectara esperanza al mundo.

- Las universidades y su irrenunciable trabajo social

Cada vez más, se supera la visión de la universidad como una mera dispensadora de ideas extraídas de documentos o solo como una certificadora de personal cualificado para resolver a necesidades de las empresas o la economía. Bien lo expresaba el rector de la Javeriana, el jesuita Jorge Humberto Peláez, cuando recordaba, en uno de sus artículos, la labor pensante o re-pensante de las universidades frente al mundo: ante desafíos como el calentamiento climático, las fracturas económicas, la pérdida de la salud mental, la inminente aparición de nuevas pandemias, las desigualdades sociales, las distintas facultades en el cumplimiento de las funciones sustantivas ofrecen al mundo pertinentes soluciones y permiten vislumbrar un mejor futuro.

Por eso, agradezco a todos los que hicieron parte de esta edición de la Revista Universidad Católica de Oriente: el rector, la Dirección de Investigación, el Fondo Editorial, los evaluadores, y sobre todo al decano, a los docentes, los estudiantes y los autores de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de nuestra institución que comparten sus intuiciones y desarrollos. Con este esfuerzo en medio de pandemia, siguieron fortaleciendo los procesos de calidad de la institución, mantuvieron móvil el conocimiento, ofrecieron soluciones a concretas necesidades y siguen irradiando esa fuerza transformadora para la región y el país.

**«Cada vez más, se supera la visión de la universidad como una mera dispensadora de ideas extraídas de documentos o solo como una certificadora de personal cualificado»**

---

**Ferney Alonso Giraldo Castro, Pbro.  
Editor**